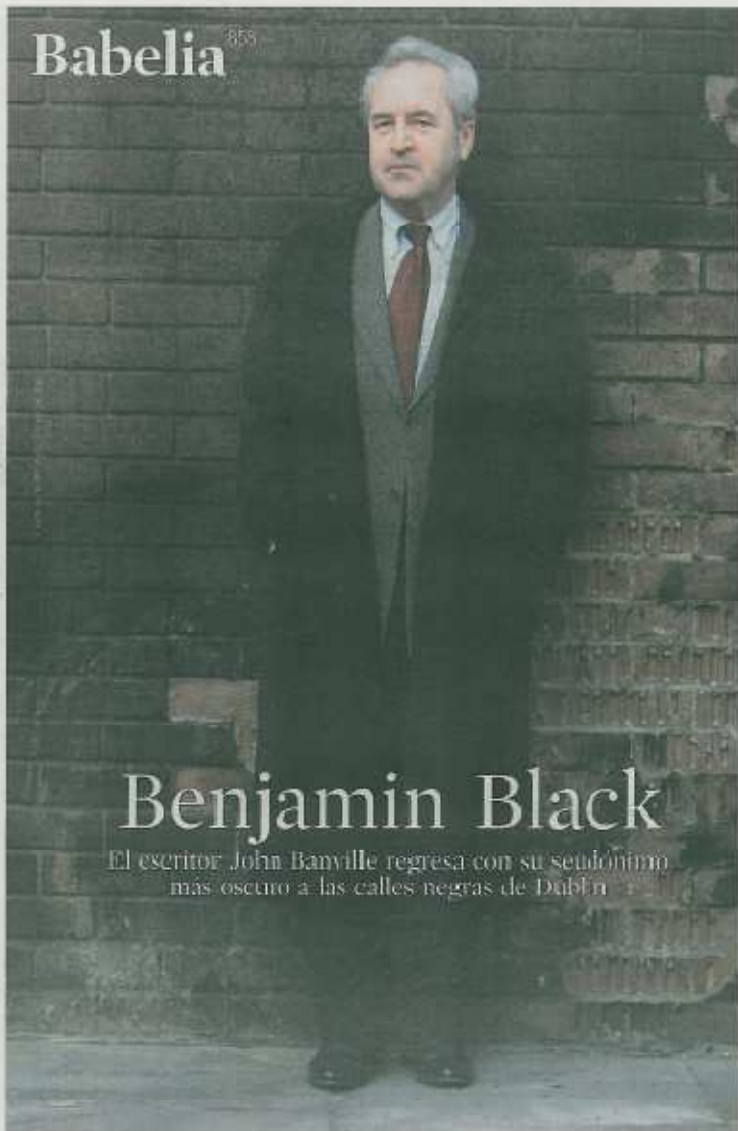


Babelia <sup>855</sup>



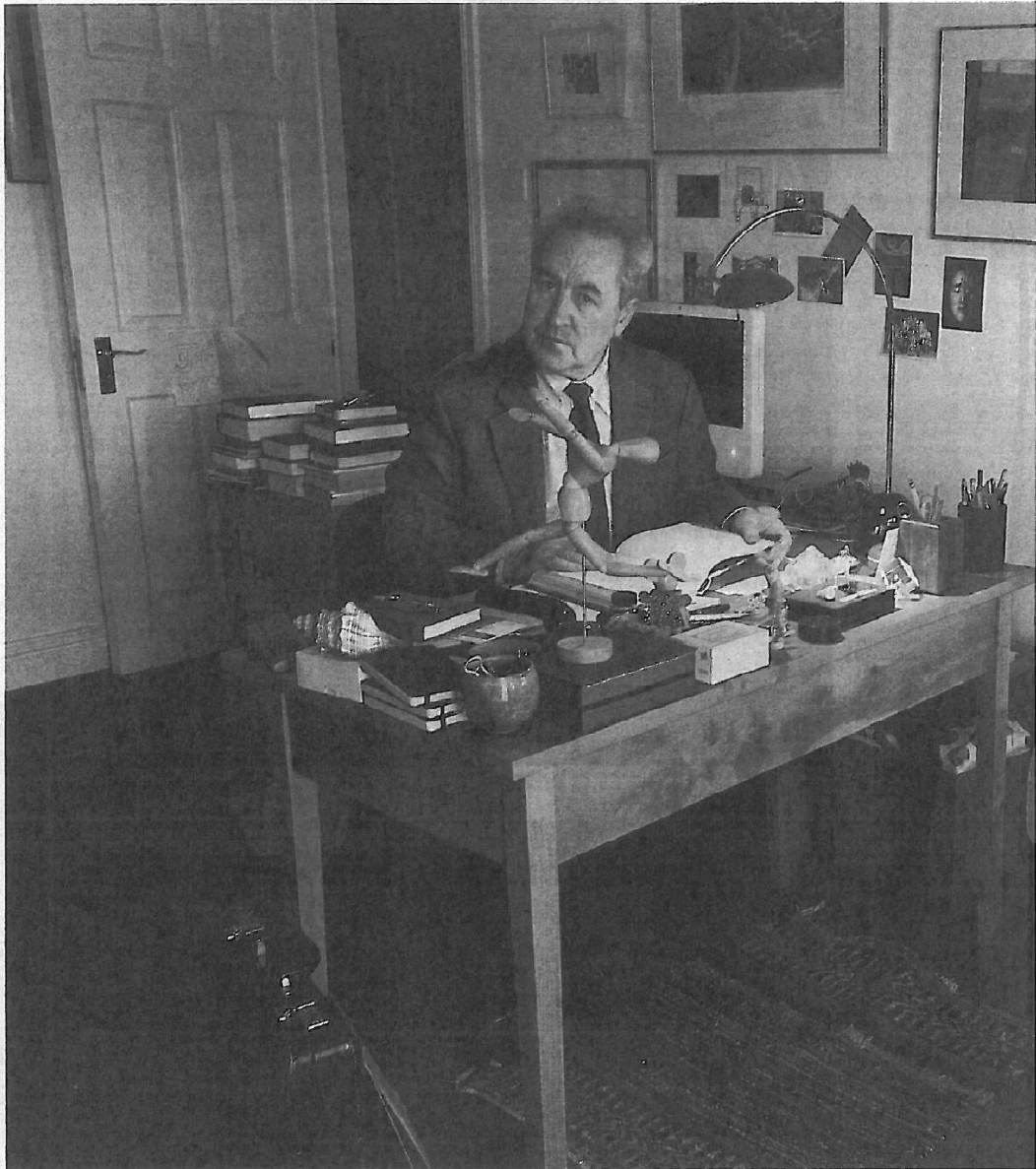
## Benjamin Black

El escritor John Banville regresa con su seudónimo más oscuro a las calles negras de Dublín

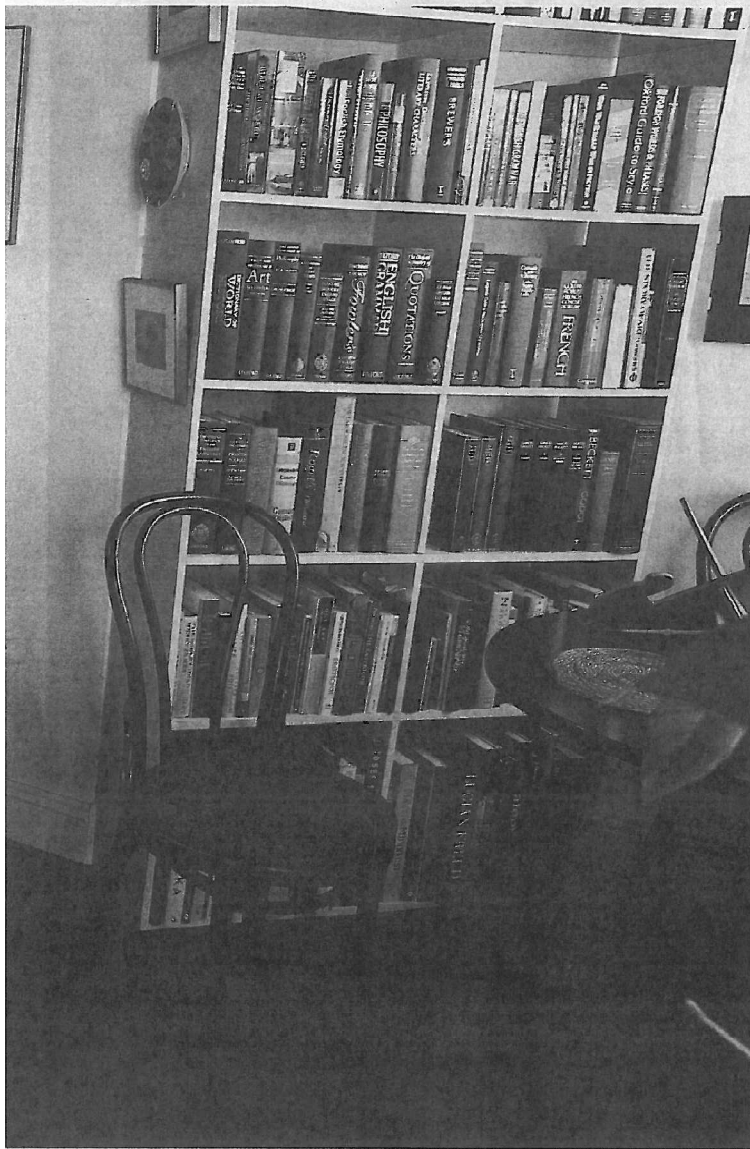
EN PORTADA / Entrevista

# Dublín

John Banville, fotografiado el pasado mes de abril en su estudio dublinés.



# negro



Es un maestro de la lengua inglesa en Irlanda, el país de los grandes narradores de historias. Ahora firma con el seudónimo de Benjamin Black *El otro nombre de Laura*, una deslumbrante novela negra de crímenes, hipocresía y desencanto.

Texto: **Enric González**

Fotos: **Bernardo Pérez**

**S**OBRE LA PINZA DEL BOGAVANTE, la esencia de esta historia, se hablará luego. También se hablará luego del inquietante Benjamin Black. Hay que empezar por el principio y John Banville (Wexford, Irlanda, 1945) lleva ya 10 minutos esperando al periodista. Ocupa el peor asiento en la mejor mesa del restaurante y tiene ante sí una copa de vino blanco. Es un hombre formal que viste formalmente y luce una sonrisa circunspecta. No habría en él nada de amenazante, si nos olvidáramos de la pinza. Dicen de Banville que es el mejor escritor en lengua inglesa. Quien redacta estas líneas carece de autoridad para proclamar algo tan grave, pero lo piensa. La pinza está ahí, y su presencia no afecta solamente al entrevistador. Banville es también consciente de ella. Para disimularla, añade a su humor oscuro, muy irlandés, abundantes dosis de autoironía.

El gran escritor es vegetariano, pero recomienda encarecidamente las chuletas de cordero. No fuma, pero no le parece mal que otros fumen. En su caso, esa tolerancia desasusiega. El fenómeno es parecido al de Funes el memorioso, aquel personaje de Borges incapaz de olvidar nada, cuyos interlocutores quedaban paralizados: sabían que cualquiera de sus palabras, titubeos y errores se grababan para siempre en la mente de Funes. En el caso de John Banville, uno teme por su alma. Más tarde, el escritor lo reconocerá: si no se interesa por alguien, ve sólo una máscara; si se interesa, hurga en esa persona y la reconstruye en palabras para hacerla "verdadera", como uno de sus personajes. "Están los hechos y está la verdad", dice, "y no coinciden necesariamente". Lleva casi medio siglo desbrozando realidad para encontrar verdades.

Se hace pasar por un autor casi marginal, escudado tras sus ventas. Algunas de sus novelas, es cierto, han tenido tiradas iniciales de 5.000 ejemplares. También es cierto, sin embargo, que fue editor literario del *Irish Times* y que sus críticas, ocasionalmente feroces, se publican desde hace años en *The New York Review of Books*, donde se dio el gustazo de destruir una novela, *Sábado*, de un colega tan insigne como Ian McEwan. Es amigo de Claudio Magris y cuenta divertidísimas anécdotas de otros escritores, con la condición de que no se publiquen. El almuerzo transcurre ameno: luce el sol sobre Dublín, desde la ventana se ven las aguas plateadas del Liffey, Banville pide más vino y los comensales ríen.

John Banville nació en Wexford, una ciudad provinciana en un país que entonces, a mediados de los cuarenta, era el

Pasa a la **página siguiente**



